



El Pontificio Instituto de Misiones Extranjeras (PIME), a través de su agencia «AsiaNews.it», ha difundido el testimonio de la conversión de este religioso camilo, que inicialmente estudiaba para ser monje budista.

«El sufrimiento no me ha faltado nunca, pero en cierto momento, sin que yo sepa aún cómo ni por qué, hallé la alegría y la riqueza de la fe y del sacerdocio», admite el padre Ranatunga, de 45 años.

Nació cerca de la capital de Sri Lanka -Colombo-, en Ragama. Su origen es cingalés. Nihal era su nombre antes del bautismo. Quinto de seis hermanos, creció en una familia budista y muy pobre; pronto faltó su padre.

Desde la adolescencia Nihal sintió el deseo de hacerse monje en el ámbito de su credo. «Tras la muerte de mi padre -recuerda- mi familia ya no podía mantenernos a todos y me llevaron al pueblo de Ekala, a una familia católica que me acogió para servicios domésticos».

«En Ekala empecé a buscar al Señor; iba a escondidas a la parroquia local, dedicada a San Maximiliano [Kolbe]; sencillamente tenía curiosidad, sentía bienestar cuando estaba entre aquellos muros y después de algún tiempo me encontré, con estupor, rezando a la Virgen», admite.

El sacerdote reconoce que habla de «estupor» porque, cuando todavía estudiaba para ser monje budista, experimentaba «total aversión al cristianismo».

Poco a poco Nihal empezó a hacer amigos, a ir a misa; pero tenía muchas dudas: «no entendía quién era este Dios de los cristianos, pero seguí yendo a la iglesia sin hacerme demasiadas preguntas».

«No sé decir con exactitud qué me llevó al cristianismo desde el budismo -prosigue-, de alguna manera me siento elegido: instintivamente empecé a orar y la fe, como el amor, nace también sin explicación».

«Del cristianismo me atraía la belleza del perdón, la alegría de servir a los demás. En el budismo debes buscar solo tu salvación y no tienes garantías de obtenerla, mientras que para nosotros, los cristianos, la salvación es Jesús resucitado -puntualiza-. En los momentos de dolor esto te ayuda a tener fuerza».

Después de cinco años volvió a su hogar, a Ragama; tras seis meses de catequesis pidió el bautismo. Desde ese momento el camino al sacerdocio se hizo más bien cuesta arriba. La vocación fue inmediata, pero problemas de salud y encuentros equivocados obstaculizaron el camino del joven cingalés.

Perseverando en su llamada, llegó a Italia en 1992. En San Giovanni Rotondo conoció a las religiosas y sacerdotes de la Orden de San Camilo, «atraído por la cruz roja que llevan, por el símbolo de la completa dedicación a la asistencia de los enfermos».

A los dos años ingresó en el seminario; a continuación, perdió un ojo en un accidente. «En cualquier caso, seguí estudiando ocho años, hasta que fui ordenado sacerdote en julio de 2004, una satisfacción enorme», subraya el padre Maximiliano, nombre que Nihal había tomado en su bautismo, dado que su conversión se había iniciado en una parroquia dedicada al santo mártir de Auschwitz.

Su recuerdo más bello es la celebración de la primera misa en Sri Lanka, en la parroquia de San Judas Tadeo. Acudió toda su familia, incluso su hermano mayor, que había sido el más contrario a su conversión. Igualmente estuvo presente en el rito el monje del templo local en un clima de fiesta y de armonía.

Actualmente el padre Maximiliano N. Ranatunga es uno de los seis capellanes del hospital de San Camilo en Roma (Italia) y atiende pastoralmente también a la comunidad de compatriotas presentes en la Ciudad Eterna. Su sueño: «Que los camilos abran su primera casa en Sri Lanka».

La población de la isla del subcontinente indio es de casi 20 millones de habitantes: el 70% es budista, el 15% hinduista, el 8% cristiano y el 7% musulmán. Está formada por cingaleses -la mayoría budistas- y la minoría tamil -hinduistas-.

Originario de Bucchianico (Chieti, Italia), San Camilo de Lelis (1550-1614) es patrono de enfermos y hospitales. Llegó a servir a los enfermos con el mismo afecto con el que una madre sirve a su único hijo enfermo.

La Orden que fundó -los religiosos camilos- actualmente está presente en 35 países de los cinco continentes; su labor es especialmente significativa en el Tercer Mundo.

Los religiosos camilos son más de 1.100 en 156 comunidades; administran 180 obras asistenciales y formativas: hospitales, residencias, clínicas, centros de rehabilitación psico-física, casas de acogida, universidades y centros de formación profesional, de humanización y de escucha.

- [Suscríbese aquí](#) para recibir este servicio en su e-mail

- [Consultorios Doctrinal y Apologético](#)

- [Foros Para Conversos al Catolicismo](#)

- [La publicidad de su empresa en Catholic.net](#)